

Rosalía Muñoz de Segura



No he logrado explicarme la razón que tuvo la distinguida autora al situar su drama *Sacrilegio* en ambientes para ella completamente desconocidos. Enseguida nota, quien lee, un desconcierto en la novelista, al tratar de mover a sus personales en la Ciudad de México y en medio de la intensidad loca de París. Falta dominio en los toques naturales que quieren conceder realidad a una vida cuyos detalles poseen sino al través de lecturas o de conversaciones que nunca dejan, en el espíritu, el amplio conocimiento de un paisaje, ya sea este el de una ciudad o el de un alma.

Además, es una lástima, hay en la autora un descuido, que no supongo voluntario, en cuanto se refiere al estilo. Como que quisiera escribir sin buscar, en la elección de palabras y en la relación entre esos mismos vocablos, la mejor manera de hacerlo. Se detiene nuestra ansia de seguir adelante tras el hilo de trama novelesca, ante párrafo sin ningún carácter literario, aún más, sin la claridad que debe exigirse a quien escribe para ser leído.

*Sacrilegio* es un relato valiente, de una valentía que despierta admiración. Muy poco de nuestros novelistas, estoy seguro, se habría internado, con tanta serenidad, en una crisis como la escogida por la autora.

Presente el conflicto de una de esas almas, virtuosa, santas, que parecen elegidas, entre muchas, por la misma adversidad.

Describe las raras angustias que asaltan a una seductora mujer, Elena, al darse cuenta de los desvíos inesperados de sus hijos, Arturo, de instintos malvados heredados al través de

quién sabe cuántas generaciones en las que permanecieron ocultos, atemorizados, sin duda alguna, ante la propia perversidad.

Presencia la persecución odiosa a la virtud, discutible o no, de las criadas bajo su mismo techo. Observa la influencia decisiva que, en la mente del hijo adorado, ejercen los vapores incitantes del alcohol. Se detiene, preocupada, y con razón, ante las ráfagas de celos injustificados que oscurecen la conciencia de aquel Joven en quien el desequilibrio moral va acentuándose cada vez más.

Las bondades inefables de aquella mujer hermosa, despiertan, en lo profundo del espíritu lleno de brumas del muchacho, la manifestación más ingrata del cinismo.

Aquellos celos no son los que, de modo natural, nacen en el hijo cuando sospecha, en la madre, viuda, Joven y bella, el nuevo amor que la orienta hacia otro hombre. No son celos de filial angustia. Son impulsos violentos de una pasión demoníaca.

Arturo ama a su madre con pasión volcánica de amante. Como vulgar asaltador de virtudes femenina de esas que saben resistir con denuedo, hace suyo el cuerpo sagrado de la madre inmaculada al valerse de la inconsciencia que le produce un somnífero hábilmente escondido.

Ella, la desventurada, se da cuenta del oprobio al que le han hecho descender el hijo suyo, sangre de su sangre, cuando se convence de que va ser, de nuevo, madre.

No sabe quién ha pisoteado el honor suyo Con valentía quiere vengarlo y lo hace disparando contra el intruso. Las balas producen una muerte. La del hijo que, desde mucho tiempo atrás, había dejado oscurecer, en su alma, los influjos benéficos del amor filial.

La mujer, mancillada y sin mancha, busca la paz del espíritu en las serenas galerías de un convento acogedor.

Hay estudios de almas, así en las generosas como en las desviadas. Hay preocupación por presentar la psicología de cada uno de los personajes.

Es de sentir que, al efectuar la elección de la idea generadora -que es bella- hubiera habido esa precipitación, que se nota en todo los momentos del desarrollo.

El esperar sin desesperar es una de las características del buen novelista. Rosalía Muñoz de Segura llegará a serio cuando ponga en práctica la sabiduría de la que nos habla el Libro de los Libros; Dios pudo crear el mundo en un día, en una hora en un instante; su poder se lo habría permitido. Sin embargo, esperó siete días para hacerlo; en esa amplia espera creyó encontrar la perfección para la propia hora. ¡Y ni así resultó perfecto este mundo en el que vivimos!